

ESCRIBIR, VIVIR

Jordi Sierra i Fabra

Cuando me preguntan porque estoy siempre contento y feliz, suelo responder que, pese a la dureza de la mayoría de mis libros, y a que continuamente veo el horror humano en mis viajes por el mundo, yo no he ido nunca al siquiatria. Cuando tengo un problema, escribo un libro y hago que mi personaje sufra mi problema. Aprendo tanto de él y de lo que le sucede con mi problema a costas, que rápidamente sé como solucionarlo yo. Así que escribir es para mi la mejor de las terapias posibles.

Pero hay más.

Escribo desde que tengo 8 años. Nunca he dejado de hacerlo. Primero fue la forma de superar mi tartamudez, después mi vocación eterna. Guardo en mi casa todo lo que he escrito desde esos 8 años. No fumo ni bebo, así que espero vivir 100 años y morir escribiendo, vaciado, saciado, feliz. Para mi es lo más importante del mundo, mi pasión, mi vida. Me paso el día inventando historias, y contándolas. O viajando, y contando lo que siento y veo. El arte, en cualquiera de sus formas, es lo único que nos hace libres, tener sentimientos, nos acerca al Universo y a la Naturaleza, a la Vida y al Amor. Una piedra no se emociona al oír a Stravinsky o a los Beatles, ni leyendo un libro, viendo una película o un cuadro. Nosotros sí. Aunque no viviera como escritor profesional, de mi trabajo, tendría que escribir, cada día, como hice hasta los 25 años, cuando publiqué mi primer libro. Para mi, escribir es la plenitud, lo mismo que leer.

En mi novela "El fabuloso Mundo de Las Letras", hecha para aquellos que "odian leer" y recientemente elegida en España Premio de la CCEI al mejor libro del año 2000, creo que hablo de ese amor por la literatura y por la vida. Cuando un chico o chica me dice que odia leer, o que no lee nada, me entra mucha tristeza. Es como si se odiaran a si mismos. Estamos hechos de letras y de historias, de lo

contrario nos secaríamos y estaríamos muertos. Cuanta ignorancia e incultura se esconde detrás de este odio. Pero es algo real. Son los futuros hombres-y-mujeres-de-ninguna-parte, condenados al vacío, a la nada, a vagar por el mundo sin un horizonte, probablemente sin trabajo, prodigando violencias y asesinando esperanzas. Puro olvido en vida.

Por ese motivo, además de escribir, viajo por todo el mundo, y hablo con chicas y chicos de todos los países que visito, y voy a sus escuelas. El contacto humano es esencial. No todos los escritores estamos muertos hace 500 años. Muchos somos gente de hoy, de nuestro mundo, normales, como cualquiera. Yo cuento historias y alguien las lee. Nada más. La energía pasa a través de mi y llega al público. Viajar y conocer gente es parte de mi universo.

Seré un romántico, tendré sentimientos, quizás ya sea un residuo, pero vivo en plenitud, en armonía, y se lo debo a lo que he leído y a lo que he escrito, a quienes he amado y a quienes me han amado.

Somos polvo de estrellas.

Nos veremos en los libros, amigos.